



“El almuerzo, el buen trato y el pago en tiempo estimulan”, confesó Ricardo en plena faena en las tierras de la Cooperativa de Créditos y Servicios Manuel Ascunce Domenech, la mayor productora del cereal en el país.

Arroz

Por Rogelio Serrano Pérez
Fotos: Orlando Durán Hernández

No es un cereal, es un mundo. No es una comida en el plato, se lleva el plató en las mesas. No es un cultivo, es empleo y estilo de vida. No es una parte de la agricultura camagüeyana, es quizá su pieza más dinámica.

Del engranaje arrocero, cada vez más extendido en siete municipios de la provincia, Vertientes sigue como el dispositivo clave. Allá el arroz es sostén de multitudes e idiosincrasia.

Por eso, el gusto superlativo ante las múltiples roturas del récord diario de cosecha y los planes destrozados por la abundancia.

Por eso, el dolor tan hondo por los quintales perdidos en los campos.

Por eso, como en un hormiguero, casi no hubo tiempo para celebrar el excelente 2016 y bullen en las ambiciones de un 2017 prometedor.

Escribamos como la vida, como el arroz, donde todo se concatena. Una simple pausa, unos asteriscos y ¡ilisto!

Cuatro de la madrugada. Cuando el sueño encadena las pupilas de casi todos, Ricardo Vega Benítez llega al campo. Llegan cientos. De sus 46 años, 26 los ha pasado en el arroz. Vino de Florida con el oficio. No mira las posturas, ve hacia adelante y, como máquina, clava en el fango las maticas, que quedan a la misma distancia, perfectas. “El trasplante es el mejor método de siembra”, asegura, y revela, además del gusto personal por este trabajo, el motor que lo impulsa a doblarse al sol con los pies en el agua hasta las cuatro de la tarde: “Me pagan a \$120 el cordel. Yo hago dos en el día”.

Hasta el último dique, jóvenes y experimentados plantan dirigidos por banderas blancas, hechas con saco de nailon. En este campo poblarán 9 134 hectáreas. Un labrantío más. Esa vida de lomos curtidos no halla desafíos grandes. El alma se les ensancha a estos hombres como las llanuras que pisan descalzos.

Gracias a esfuerzos tales, en los informes aparecen alegrías como las que comparte Jimmy Camejo Martín, director adjunto de la Empresa Agroindustrial de Granos Ruta Invasora: “Aumentaron los rendimientos, de las 3.83 toneladas (ton.) por hectárea (ha.) previstas, obtuvimos 4.54, eso nos permitió reponernos en un año en que dispusimos de pocos recursos hídricos. Innovamos, tomamos como política el aprovechamiento de los drenajes, de esa agua que antes iba toda al mar reutilizamos entre el 18 % y el 22 %, con pequeñas obras, optimizamos el uso de los drenajes y también utilizamos las cuencas de agua no regulada, donde llovió bastante”.

Pero aunque las cifras sonríen por sí solas (de un plan de 23 300 toneladas de arroz destinado al consumo poblacional se consiguieron 24 631), las dificultades con piezas de repuesto para secaderos y cosechadoras, entregas tardías de suministros agrícolas, además de canales empobrecidos provocaron un mes de retraso en la siembra; y eso, una locura de cosecha: toneladas y toneladas de arroz a segar al unísono.

El invento de Manuel Reyes Rodríguez, estibador en la Unidad Empresarial de Base Reinaldo León Llera, conocida como secadero de La Lima, alivió las jornadas donde decenas de rastras esperaban a la vez su entrada a la industria. Una botonera puesta en el extremo de la entongadora eléctrica le permite a él y sus colegas detener esa máquina si ocurren problemas como la caída de un saco. “Humanizar el trabajo nos ayudó a salir de los días en que no paramos. Ahora es que esto viene a estar más tranquilo”, destaca, y explica cómo tejer derechos y seguras, con los sacos, las estibas de más de cinco metros de altura para evitar accidentes.

Si en las industrias hubo días de ser hormigas bravas, en el campo, aunque a nivel de empresa afirman la inexistencia de grandes pérdidas; hubo jornadas de hormigas locas porque a agricultores como los de la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) Armando Diéguez Pupo se les perdía el arroz en el monte.

En la zona de El Alazán, donde está la cooperativa, los nubarrones casi ni aparecieron, igual que la urea. Con todo, plantaron, se arriesgaron, y como mismo pasa con las hormigas, intentaron salvar el arroz, que es salvar su economía, sus familias, su mundo.

La suerte les llovizó solo un poco. “Desde el 20 de diciembre empezó el corte de las más de 400 hectáreas afectadas y hoy, 18 de enero, es que terminamos”, señala María Teresa Alfonso Pérez, administradora de la UBPC.

El empuje de su gente, que sembró todo en menos de un mes, y la exigencia de su jefatura pusieron en 4.2 ton/ha las cuatro planificadas para el rendimiento. Valiéndose de otros rubros como la leche y la carne de res, la “Armando Diéguez” logró crecer en sus ganancias \$400 000 con respecto al 2015. Los \$6 millones 861 000 conseguidos permitirá repartir alrededor de \$40 000 per capita.



A 38 000 toneladas de arroz asciende el plan de entrega al Ministerio de Comercio Interior en el 2017. Las tierras para asegurar tal cifra ya están en preparación.



Los silos en el secadero de El Alazán almacenarán 3 000 toneladas del grano, que hasta ahora se enviaban para depósitos ajenos a “Ruta Invasora”.

Para que no se pierdan 1 320 toneladas como a esta UBPC, para que no se pierda ni una tonelada, el mundo de los arroceros gana en fortalezas año tras año. El panorama del 2017 lo esboza claro Jesús Ramos Hernández, director de industria en funciones de “Ruta Invasora”. Entre las inversiones sobresalen el montaje de un secadero en Esmeralda, concluir la modernización del molino Panchito Mendoza Sosa, en Vertientes, la conclusión del montaje del secadero en “El Alazán”, también en el centro sur camagüeyano y el inicio del ensamblaje de una base de silos cercana al molino y secadero Libertad, en Florida.

“Quizá la cosecha se extienda hasta marzo, con volúmenes menores a noviembre y diciembre, períodos en que el récord diario llegó hasta los 25 457 quintales (1 170 toneladas). Esta contienda no hubiera tenido éxito sin el apoyo de otras entidades, homólogas nuestras, como la de Sancti Spiritus, y de las camagüeyanas Empresa de Transporte de Carga y Empresa Mayorista de Productos Alimenticios, que nos despejaron la comercialización”, afirmó Jesús.

El arroz, para que se dé bien no solo requiere agua, buena semilla, herbicidas y fertilizantes; lleva, sobre todo, gente dispuesta, “gente-hormiga” a laborar sin cesar en oficinas, tractores, combinadas, diques, gente que entienda que el arroz en Vertientes no es un cereal, es un mundo.

ACTUALIDADES



Más de una vez ha tenido que reponer la Oficina del Historiador de la Ciudad los cristales del sitio que recuerda la historia del asalto al Carro Celular, nuevamente rotos.



Incluso en un camino rural como este, en Vertientes, resultan muy peligrosos los animales en la vía.



Disgustado por tanto ver la peligrosa falta de tapa del alcantarillado en la esquina de Cisneros y General Gómez, Rogelio Fals brindó un servicio a la ciudad con sus propias manos.